

# BATALLA DEL LEON Y EL GRILLO.



## JOCOSA RELACION

*para reir y pasar el tiempo, en que se refiere y dá cuenta da una cruel y sangrienta batalla, que en los campos de Arabiana tuvo el valiente y esforzado Leon, rey de todos los animales, con el famoso y alentado Grillo, rey de todas las sabandijas.*

**A**tiéndame todo el orbe  
sin perder punto ni pasc,  
escuchando á boca abierta  
con los oidos tapados;  
que con esta calidad  
Andrés de Porras Trellado  
los dirá dos mil verdades,

aunque vestidas de sayo,  
mil mentiras afectadas  
y embelecocos estremados.  
Al fin contaré una historia  
de pasatiempo y regalo,  
de placer y de alegría  
que ha sucedido en el año

de cien mil y nuevecientos,  
pasados noventa y tantos.  
En la fresca Andalucía,  
en los abundosos campos  
de la ilustre Araviana  
y cristal de Guadiato,  
un domingo de mañana  
se iba un leon paseando  
por una cañada arriba,  
algo enfermo y maltratado,  
porque una gran calentura  
le tiene muy acosado:  
y andando de aquesta suerte  
pisó un Grillo que cantando  
estaba con armonía,  
sirena de aquellos campos.  
Viéndose el bueno del Grillo  
del Leon tan lastimado,  
tan pisado y abatido,  
colérico y enojado  
le dijo: ¿cómo, atrevido,  
traidor, pérfido, villano,  
embustero, sodomita,  
palanquin de oficio bajo,  
al rey de las sabandijas  
tratas con tanto descaro?  
Volvió el Leon la cabeza,  
y como no haciendo caso  
le dijo: ¿quién eres tu,  
pobre esguizarro cuitado,  
bachiller y balandrin,  
cascarría de culo cano?  
Dices que de sabandijas  
eres rey ¿donado caso!  
no te deshagas por cierto  
de tan honrados vasallos:  
yo si que soy rey supremo  
de los animales bravos,  
que en la tierra libremente  
campa mi nombre ensalzado.  
El Grillo con grande enojo,  
remordiéndose los lábios,  
le dice: pues eres rey

tan supremo y tan bizarro,  
para mañana en la tarde  
convocarás tus vasallos,  
mientras hago yo lo mismo  
con mis fuertes africanos;  
y saldremos á batalla,  
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo.  
Dijo el Leon: soy contento,  
dóime por desafiado;  
y sin detenerse un punto  
partió mas recio que un rayo,  
corrido de ver que un Grillo  
le haya á campaña retado.  
Fuése á su córte, y allí,  
que llamasen ha mandado  
á su general valiente,  
que era un borrico estremado,  
un Asno con mas orejas  
que la torre de san Pablo;  
abiertas ambas narices,  
mas cabeza que un peñasco,  
bien formado de sus miembros,  
galan discreto y bizarro,  
de muy lindo entendimiento,  
muy amoroso en su trato,  
el cual puesto en la presencia  
del Leon, meneó el rabo  
y las orejas en prueba  
de sumision, y así ha hablado:  
¿Qué te se ofrece, señor?  
que aquí estoy á tu mandato.  
El Leon le dice: amigo,  
buen general afamado,  
sabrás que un vil sabandijo,  
que dá vergüenza el nombrarlo,  
á todos nos desafia  
atrevido y denodado.  
Apercíbase la guerra,  
convóquese todo el campo,  
tremolen los estandartes,  
los tambores resonando.  
Dijo entonces el Borrico:  
se hará en todo tu mandato:

despidióse, y luego que los pífanos escucharon, los animales acuden como valientes soldados. Acudió el Mastin, el Tigre, el Ciervo, el Oso, el Venado, el Javalí, el Elefante, el Leon, Gimio, el Centauro, el Corzo y el Puerco-espín, el Búfalo y Dromedario, la Liebre, el Conejo, el Mono, el Mico, el Toro, el Caballo, el Camello, Oveja y Lince, el Terjon, Garduño y Gato, el Perro, el Cerdo, la Mula, el Rinoceronte y Gamo, el Grifo y el Unicornio, Carnero, Borrico y Macho. Junto el ejército todo, y puesto en órden el campo, enviaron á la Zorra por espia del contrario. Ella orgullosa en extremo fué á un cerro, y de lo alto vido como el Grillo andaba su ejército concertando. Vido acudir sabandijas de todo lo comarcano: la Culebra, el Serpentin, la Vivora y el Lagarto, el Liron, la Comadreja, la Lagartija y el Sapo, la Araña y el Escorpion, Curiana y Escarabajo, el Raton, Topo y Sapillo, Langosta, Hormiga y Cigarro, el Cien-piés y el Alacran, la Tarántula á caballo, el Tábano y Moscardon, la Abeja, Vicho y Gusano. Junto el ejército todo, mandó el Grillo echar un bando, que toda gente menuda

se recogiese al sagrado de un cañuto, porque quiero dejarlos allí encerrados, pues siendo gente de chusma, teme le dejen burlado. Moscas, Tábanos, Mosquitos, al momento se encerraron, Avispas y Moscardones y todo el demás ganado. La Zorra que desde el cerro todo lo estaba mirando, viendo gente tan pequeña, dijo en su pecho burlando: para tan vil gente, yo sola sin compañía basto. Se fué donde el Grillo estaba, y le dijo: anda, menguado, ¿con tan vil gente pretendes combatir al fuerte bando del Leon que en fortaleza escede al mundo abreviado? Ahora verás (dijo el Grillo) si mis valientes soldados pueden con el mundo entero medir su invencible brazo. Y diciendo esto destaca de Tábanos tres ó cuatro, con otras tantas Avispas, que enderezaron cual rayos hácia la Zorra. Ella viendo que no puede desecharlos, parte como un torbellino, dándose á dos mil diablos, y sin detenerse un punto se ha lanzado en Guadiato. Y luego que se vió libre de tan penosos contrarios, aunque es verdad que salió con todo el hocico hinchado, corriendo se subió á un cerro, escarmentada del caso. Desde allí vido que el Grillo con su gente se ha llegado

adonde el Leon estaba,  
poniendo en órden su campo.  
Vido como á la batalla  
el uno y el otro bando  
hacen la seña, y que todos,  
tan fuertes como bizarros  
unos contra otros se embisten  
con coraje denodado.  
Las fuertes Culebras tiran  
muy crueles latigazos,  
y los Tigres uñaradas,  
grandes bocados los Asnos;  
pues como son tan valientes  
los Leones africanos,  
en la sangrienta batalla  
llevan lo mejor del campo.  
Viendo el Grillo que su gente  
vá vencida del contrario,  
con un valor invencible  
fué donde habia encerrado  
los Tábanos, Moscardones  
y todo el demás ganado,  
y dió puerta franca á todos,  
animándolos al caso.  
Ellos que se vieron sueltos,  
como arrogantes y bravos  
embisten furiosamente  
por todas partes picando.  
Viendo la casta jumenta  
que la mosca en tanto grado  
les persigue que parece

que el viento se ha desatado  
en llover gente menuda,  
se acogieron al sagrado  
de los piés, que en la ocasion  
álas de viento tomaron.  
Y aguzando las orejas,  
tirando coces, y el rabo  
esgrimiendo á todas partes,  
van que se los lleva el diablo.  
El Leon con grande enojo,  
iracundo y blastemando  
del infame de su padre,  
les dice á voces: villanos,  
¿cómo huís de aquesta suerte,  
gente vil, de bajo trato?  
Estando en estas palabras,  
veinte Avispas han llegado,  
y cercándole entre todas  
la pellica le han sobado;  
mas viéndose perseguido,  
y era el defenderse en vano,  
parte huyendo con su gente,  
que se va ya dispersando;  
y la Zorra desde el cerro  
les dice: al agua soldados.  
Toman ellos el consejo  
y al rio se van entrando,  
dándole al Grillo la palma,  
dejando por suyo el campo,  
y en tan sangrienta batalla  
rendidos se confesaron.

*Valladolid: Imp., lib. y almacen de papel de F. Santaren.—1870.*

En la misma imprenta se hallan ademas de una coleccion de mas de 500  
titulos de romances, trovos y canciones, otra de historias, otra de sainetes, y otra  
de aleluyas y estampas pintadas. Libros de instruccion para las escuelas, una  
coleccion de novenas, y un buen surtido de diferentes libritos pequeños, como de  
Notar Cartas, Ramillete de la Misa, Ofrecimientos del Rosario, etc., etc.